

COMUNIDADES ABORIGENES EN PEDRO BETANCOURT.

MSc Julián Rogelio Álvarez Lopez¹, MSc Martha García Rodríguez², MSc Magaly Reyes Roldán.³

1. FUM Jesús Herrera Rodríguez – Calle 29,1803,e/n 18 y 20
Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba. Julian.alvarez@umcc.cu

2. FUM Jesús Herrera Rodríguez – Calle 29,1803,e/n 18 y 20
Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba. martha.rodriguez@umcc.cu

3. FUM Jesús Herrera Rodríguez – Calle 29,1803,e/n 18 y 20
Pedro Betancourt, Matanzas, Cuba. magaly.reyes@umcc.cu



Resumen

Esta exposición, pretende reflejar las características de los aborígenes que habitaron en el territorio. Se trata de los resultados obtenidos en la investigación de la Historia Local, que ya se introducen en los programas de la asignatura Historia de Cuba en los diferentes niveles de enseñanza. Por esta razón, el objetivo fundamental se refiere a divulgar la presencia aborígen en la localidad. Se utilizaron en esta investigación fuentes vinculadas al tema, dadas en textos y un artículo periodístico del órgano de prensa Yurumí. El arribo al continente americano de los colonizadores españoles desde las postrimerías del siglo XV, motivó la desaparición paulatina de gran parte de los habitantes oriundos del mismo. El enfrentamiento entre dos culturas, una de las cuales se hallaba en desventaja en cuanto a desarrollo trajo como resultado la extinción en algunas de las actuales naciones americanas de estos primeros pobladores.

Palabras claves: *aborigen, macorix*

Introducción.

El arribo al continente americano de los colonizadores españoles desde las postrimerías del siglo XV, motivó la desaparición paulatina de gran parte de los habitantes oriundos del mismo. El enfrentamiento entre dos culturas, una de las cuales se hallaba en desventaja en cuanto a desarrollo trajo como resultado la extinción en algunas de las actuales naciones americanas de estos primeros pobladores. Tal es el caso de Cuba.

En el municipio matancero Pedro Betancourt, antiguo Corral Falso de Macuriges, de acuerdo a las evidencias halladas por especialistas del tema, estuvieron presentes comunidades aborígenes. Los principales hallazgos proceden de la cueva Santa Victoria, cercana al pueblo Güira de Macuriges, perteneciente al municipio, declarada por este motivo Monumento Local, pero otros más recientes, aun no estudiados profundamente, evidencian la posibilidad de la presencia aborígen en otros lugares del territorio.

Esta exposición, pretende reflejar las características de los aborígenes que habitaron en el territorio. Se trata de los resultados obtenidos en la investigación de la Historia Local, que ya se introducen en los programas de la asignatura Historia de Cuba en los diferentes niveles de enseñanza. Por esta razón, el objetivo fundamental se refiere a divulgar la presencia aborígen en la localidad. Se utilizaron en esta investigación fuentes vinculadas al tema, dadas en textos y un artículo periodístico del órgano de prensa Yumurí.

Los autores esperan que la temática resulte de interés y ponga de manifiesto la incidencia en la cubanía de estos primeros habitantes, que aunque desaparecieron tempranamente, están presentes como un ingrediente más en el gran ajiaco que como expresara el gran Don Fernando Ortiz conforma la actual población cubana, tanto desde el punto de vista étnico como en las tradiciones del pueblo cubano.



Desarrollo.

Las evidencias de que en el territorio del actual municipio Pedro Betancourt hubo presencia de aborígenes se manifiestan en los hallazgos realizados por antropólogos, arqueólogos y grupos espeleológicos. Entre las más de trescientas cuevas de la Provincia de Matanzas en las que fueron halladas pictografías, figura una al este del poblado de Güira de Macuriges en la que los doctores Manuel Rivero de la Calle y Ernesto Tabío encontraron pictografías y vasijas.

En esa misma zona se ubica la cueva Santa Victoria, en la que fue hallada por el doctor Ercilio Vento una cazuela de barro perteneciente al Neolítico en su fase tardía. También se encontraron en esta cueva, un pico aborígen y fragmentos de strombus. En otra cueva del territorio, la Macorix fueron halladas pictografías así en la llamada cueva del Capitán, ubicada también en la localidad, se hicieron cateos que dieron lugar a que el sitio pasara a formar parte de los hallazgos arqueológicos del territorio.

Se conoce que los aborígenes que habitaron en la zona pertenecen al grupo de los llamados Macorix, procedentes de La Española. Existen distintos textos en los cuales se hace alusión a estos grupos en cuanto a sus características fundamentales. De igual modo, diferentes publicaciones se refirieron a las culturas aborígenes predominantes en la zona de la Provincia de Matanzas.

Las civilizaciones americanas más desarrolladas habitaron las zonas continentales. Las primeras oleadas humanas hacia Cuba debieron producirse aproximadamente, hace más de 8000 años a.n.e.

De acuerdo al grado de desarrollo alcanzado, los antiguos pobladores de Cuba se ubicaban en diferentes grupos. La clasificación se realiza de acuerdo de las actividades que efectuaban, que van desde la simple recolección vegetal, la caza y la pesca, hasta la práctica de la agricultura y por último el trabajo de la cerámica.

En la provincia de Matanzas predominó la cultura Mesolítica en sus fases temprana y media, seguida de la Mesolítica en su fase tardía y en menor escala, la Neolítica. Las comunidades del primer tipo mencionado habitaron la costa norte y en el centro y sur de la provincia se destacan varios sitios en que estuvieron presentes.

Todo parece indicar que los aborígenes de la cultura Neolítica que habitaron las Antillas procedían de América del sur, ya que los más desarrollados en Cuba hablaban el mismo idioma que los de Haití, el cual era similar al que hablaba el resto de los antillanos y semejante al de gran parte de los sudamericanos.

Asimismo, las evidencias arqueológicas arrojan similitudes en cuanto a tradiciones culturales, aspecto físico, costumbres funerarias, hábitos alimentarios, instrumentos de trabajo y otras cuestiones. Su llegada a la isla se produjo alrededor del siglo IX.



Alrededor de 1490 comenzaron a llegar a Cuba los Macuriges procedentes de La Española. Ya en 1503 los aborígenes de la vecina Haití empezaron a asentarse en territorio Cubano. Esta afluencia de los Macuriges a Cuba se supone que fue debido al avance de Cristóbal Colón en la Española en 1493 o a los repartimientos hechos por Nicolás de Ovando en 1503.

Existe la hipótesis de que los Macuriges eran descendientes de los llamados Ciguayos que vivían en el Cibao, quienes fueron los primeros en sostener un encuentro con los españoles. La emigración de estos aborígenes no se realizó en masa, sino en grupos de familias en busca de nuevas tierras.

Una tribu de los Macuriges, bajo el mando de un cacique nombrado Yotalogo se asentó en la Ciénaga de Zapata y posiblemente más tarde en la zona que ocupa actualmente el municipio Pedro Betancourt.

Se estima por tanto que estos aborígenes procedían de la Ciénaga de Zapata y Cienfuegos y permanecieron en la zona a su paso del sur al norte de la provincia, sus características coinciden con las de los encontrados en el Morrillo y en Cienfuegos, lo que manifiesta un posible paso de sur a norte o viceversa.

Los elementos y pictografías encontrados en la zona denotan un entrecruzamiento de diferentes períodos y grupos. Los Macuriges que habitaron el territorio se ubican en el Neolítico de acuerdo a las evidencias halladas.

Esta cultura se destaca por la práctica de la agricultura y la alfarería, además de la caza, la pesca y de la recolección. De modo general los aborígenes utilizaban gran cantidad de plantas, tanto para la alimentación como en función de condimentos, medicinales, textiles y tintóreas. La base de su alimentación vegetal estaba representada por la yuca, de la cual obtenían el casabe. Consumían también frutas, licores, dulces, vinagre y otros productos. La flora indígena contaba con más de 4000 especies que conformaban los extensos bosques que entonces existían en la isla.

Los nativos Cubanos convivieron con variadas especies de animales, muchas de las cuales viven en la actualidad y otras, como *Megalocnus*, *Geocapromys*, *Capromys*, *Boromys* y *Nesophontes*, ya extinguidas, citadas por los cronistas, así como algunas aún sin identificar. Muchos de estos animales fueron reproducidos en figuras de barro.

Los aborígenes de la cultura Neolítica creaban de la piedra hachas petaloideas sumamente pulidas y algunos llevaban a cabo la deformación craneana, cuestión que llamó la atención de los conquistadores. La utilización de la técnica por percusión y el conocimiento por parte de los artesanos aborígenes de las características de la concha de caracol dieron lugar a que fabricaran herramientas como gubias, puntas, picos y otras.



Mediante la percusión golpeaban las piedras entre sí para darles la forma deseada. Llegaban a construir artefactos de fino acabado algunos de los cuales pulían con gran maestría. Los de la cultura Neolítica construían percutores por fractura, directa o indirecta y por abrasión.

La cazuela de barro encontrada en la cueva Santa Victoria pertenece al Neolítico en su fase tardía. Se trata de una vasija navicular atípica, de poca profundidad, borde aplanado e irregular y carente de motivos ornamentales. De acuerdo a sus características esta cazuela es única en la región central de la provincia de Matanzas.

En cuanto a su aspecto físico, los aborígenes Cubanos no eran de robusta musculatura, la conformación de su cuerpo, su estatura, rostro y facciones eran regulares, de frente ancha y color de la piel aceitunado. Sus cabellos eran gruesos y negros, que llevaban por lo general atados sobre las orejas, aunque algunos lo usaban trenzado. Los Macuriges resultaban sumamente raros para aquellos que ya conocían las costumbres de los habitantes de la isla de Cuba. Usaban el pelo largo y se pintaban como los Caribes, eran bravos y belicosos, gozaban de fama de buenos flecheros.

Algunos vocablos utilizados por los aborígenes que habitaron la zona dieron lugar a nombres posteriores de asentamientos poblacionales. Daban el nombre de Auras a un río ubicado en el territorio que luego ocuparía el antiguo municipio Bolondrón. Un barrio que más tarde existió allí tomó el nombre de río de Auras.

El nombre Macuriges, aunque no existe un basamento científico exacto al respecto, es muy probable que proceda por españolización del vocablo Macorix. Lo tomó el municipio posteriormente como parte de su toponímico y a las sabanas en que se ubica se les llamó Sabanas de Macuriges. Asimismo surgiría luego el nombre de Güira de Macuriges. Respecto al origen de la palabra Bolondrón se plantea que proviene de un indio que vivía allí y tenía ese nombre, aunque esto es poco probable, ya que se ha demostrado que los habitantes del lugar llamaban tolondrones a grandes piedras existentes allí y todo parece indicar que de esta palabra surgió Bolondrón.

A la llegada de los españoles, Cuba estaba dividida en muchos estados soberanos regidos por caciques. Como ya se dijo, el territorio que actualmente ocupa Pedro Betancourt, por los restos arqueológicos hallados, fue asiento de los indios Macorix, que provenían de Haití. Todo parece indicar que penetraron por las costas orientales de la isla y se establecieron en algunas regiones distantes de La Habana.

Las últimas referencias de los Macorix se recogen en documentos en los que el Ayuntamiento de La Habana, por resolución y acuerdo del 12 de junio de 1554 reconoció la situación en que se hallaban los indios Macorix (a los que llama Macuriges) vagando de un lugar a otro y derramando sangre producto del proceso de maceraciones y concesiones de tierras. Se les comunicó que se presentaran e hicieran pueblos, pues así se podría tener cuenta y razón de ellos.



Se desconoce ciertamente el destino de estos habitantes en la región; es posible que se adentraran en la región sur hacia la Ciénaga de Zapata huyendo de persecuciones y palizas.

Conclusiones.

De acuerdo a lo expuesto, se concluye afirmando que en el territorio que hoy ocupa el municipal Pedro Betancourt hubo presencia de aborígenes y de acuerdo a los estudios realizados se trata de los llamados Macorix. Investigaciones futuras demostrarán si este fue el único grupo presente en la zona o si hubo otros, quizás de otra procedencia y en diferente estadio de desarrollo. Se recomienda incentivar estos estudios futuros de acuerdo a las evidencias ya encontradas y proceder a la búsqueda de otras que esclarezcan nuestros orígenes.

Bibliografía.

ÁLVAREZ CONDE, J. ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA. La Habana. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología 1956.

ANGULO PÉREZ, A. La Encomienda Indiana en Cuba. Destino de una raza. Habana. Universidad de La Habana. Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público 1945.

.ARRATE, JOSÉ M. Llave del nuevo mundo antemural de las Indias Occidentales. La Habana. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO 1964.

AZCÁRATE, R. Historia de los Indios en Cuba. La Habana. Editorial Trópico 1937.

BACHILLER, A. Cuba Primitiva, origen, lenguas, tradiciones e historia de los Indios de las Antillas Mayores y los Yucayos. Habana. Librería de Miguel de Villa. Segunda Edición. Obispo 58 y 60 1888.

BAYÓN, E. Conoce a los primeros habitantes de Cuba En: Girón. Periódico. Matanzas. 10/III/1985.

CATASTRO ESPELEOLÓGICO DE CUBA, Sociedad Espeleológica de Cuba. Academia de Ciencias de Cuba. Planillas 1- 27.

COLECTIVO DE AUTORES. Cuba Arqueológica. Santiago de Cuba. Editorial Oriente. 1978.

ESCOTO, JOSÉ A. Los Indios Macuriges en Haití y Cuba. Matanzas. Imprenta de Ricardo L. Betancourt 1924.

GARCÍA DEL POZO, H. Los Indios Cubanos. Apuntes para la Historia de Cuba. Habana. Imprenta "La Propagandística". 1915.



- GARCÍA OÑA, A. Pinturas Rupestres de Nuestros Aborígenes. En: Yumurí. Periódico. Matanzas 14/V/1983.
- HARRINGTON. MR. Cuba antes de Colón. La Habana. Talleres de Cultura. S.A. Pi y Magall. 1935 Tomo I.
- LA ÚLTIMA TRIBU INDÍGENA DE CUBA. En: Bohemia. Revista. La Habana 10/IV/1981.
- LIPSCHUTZ, A. Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. 1972
- MACIQUES, E. Prehistoria de la provincia de Matanzas. En: Museo. Revista. Órgano del Centro Metodológico Provincial de Museos y del Museo Provincial Palacio de Junco. Matanzas.
- MORALES PATIÑO, O. La antigüedad de los asentamientos indocubanos. En: Revista de Arquitectura y Etnología. Enero-diciembre. 1950. Año V. No. 10-11.
- MORALES PATIÑO, O. Los indígenas en los primeros municipios cubanos. La Habana. Editorial Lex. 1951.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, F. Historia de la Arqueología Indocubana. En: Cuba antes de Colón. La Habana. Colección de libros Cubanos. 1935. Tomo II. Volumen XXXIII.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, F. Las cuatro culturas Indias de Cuba. La Habana. Arellana. 1943.
- PÉREZ CRUZ, F. Los primeros rebeldes de América. Editorial Gente Nueva.
- PICHARDO MAYA, F. Cuba Precolombina. Habana. Editorial Librería-Selecta. 1949.
- RIVERO DE LA CALLE, M. Las culturas aborígenes de Cuba. La Habana. Editora Universitaria. 1966.
- ROQUE GARCÍA, C. Dónde y cómo vivieron. Los primeros habitantes de Matanzas. En: Girón. Periódico. Matanzas. 10/XI/1989.
- SANTANA, O. El Megalocnus. En: Bohemia. Revista. Habana. 10/IX/1982.
- SANTANA, O. Contribuyeron nuestros aborígenes a la extinción del megalocnus reportado como el mayor de los animales de la fauna fósil Cubana. En: Yumurí. Periódico. Matanzas. 13/IX/1983.
- SHILLING, N. El perro mudo: leyenda o realidad. En: Yumurí. Periódico. Matanzas. 9/VII/1983.



TABÍO, E Introducción a la Arqueología de las Antillas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1988.

TABÍO, E. Y ESTRELLA R. Prehistoria de Cuba. Habana. Editorial Ciencias VÁZQUEZ, R. Aborígenes en el sistema cavernario Bellamar . En: Yumurí. Periódico. Matanzas. 17/XII/1980.

VÁZQUEZ, R. Un vistazo a la historia aborigen de Matanzas. En: Yumurí. Periódico. Matanzas. 14/XI/1980.

VIVANCO, J. El lenguaje de los indios de Cuba. Habana. Editorial Ilustración Panamericana. 1946.

